

CANARIAS, POSADA DEL ATLANTICO

Por

Santiago Hernández Martín

El Archipiélago Canario constituye una avanzadilla de Europa en el Atlántico.

Está situado a poco más de 4° del Trópico de Cáncer, que es el paralelo que pasa por La Habana; y algo más al Oeste del mediano O.

Las islas surgieron una lejana madrugada del fondo del abismo, bajo el poder del fuego y se tendieron en las aguas. Así las vieron los antiguos, adormecidas en un mar de fábula, oreadas por la brisa, con una flora espléndida, coronadas de cimas ingentes, llenas de raros paisajes, de cráteres gigantes y de una larga hilera de volcanes.

Siempre tuvo Canarias un gran poder de atracción, pero sucedía, que cuando la navegación giraba en torno al mar Mediterráneo, todo lo que traspasaba sus límites, más allá de las columnas de Hércules, estaba envuelto en brumas legendarias y míticas.

Llegar a las Canarias suponía dejar de navegar por aguas sosegadas, para adentrarse en la aventura atlántica, donde a golpes de viento, crujían las mástiles y las quillas se sobresaltaban ante un mar encrepado.

Poco a poco se va desvelando el misterio, se dibujan sus contornos, también se teje un sueño de paz que cristaliza en el mito de los Campos Eliseos, cuyo eco resuena en los cantos de Homero. En ellas —dicen— no se conoce la crudeza del invierno y el aire está siempre puro y refrescado por las brisas del Océano.

El mito y la leyenda siguen envolviendo a las islas. Aún después de que los navegantes palparan la realidad de su existencia, se las sigue definiendo como un lugar ideal, como un vergel de bienaventuranzas, que bordean el umbral del infinito.

Para los autores clásicos, el mundo terminaba allí donde el mar no es ya navegable, donde el Atlas con su montaña cónica soportaba el peso de todo el firmamento.

La noción de las islas se perdió después de la caída del Imperio Romano. Es preciso llegar al siglo XV, para que el mar azul de Ca-

narias, el mar de la Atlántida, pierda su enigma y la silueta del archipiélago empiece a verse en las cartas marinas.

Después, navegantes y conquistadores las incorporan de lleno a la historia. Su privilegiada situación fue causa de que estuvieran presentes en las grandes empresas náuticas del siglo XV y XVI.

El valor estratégico de Canarias es evidente. Situadas a cortas singladuras de Europa, mirando al Africa y en el camino hacia América, han sido siempre lugar de escala para quienes cruzan aquella parte del mar.

Los cronistas del siglo XV abundan en las descripciones sobre las gentes de Canarias, son —dicen— muy agudas de natura, fuertes y firmes en su ley.

Produce una grata sorpresa la minuciosa descripción que de cada isla hace Gaspar Fructuoso, infatigable viajero portugués del siglo XVI. Abunda en datos, incluso sobre la lengua de los aborígenes de la que también hay noticias a través del piloto genovés Angiolino de Tegghia, quien nos cuenta que «su idioma era muy dulce, la pronunciación viva y precipitada, como el italiano».

Pero lo que más llamó la atención de los cronistas, fue la forma particular de «hablar» de los gomeros, que «lo hacían con los labios, como si no tuvieran lengua».

Por su parte, el Dr. Verneau nos cuenta la impresión que tuvo cuando visitó la isla. «Al comenzar mi recorrido —señala—, oía silbar en todas direcciones. Primero creí que se trataba de simples señales convenidas, pero no tardé en observar que los sonidos variaban hasta el infinito en su timbre, ritmos, etc. Hallábame deseoso de comprender lo que sucedía, sin sospechar todavía la verdad, pero era indudable que se había establecido una conversación entre mi guía y los isleños de las cercanías, respecto a mi persona. Al emprender el viaje había recomendado al guía que no revelase mi profesión de médico. Desde que los isleños me descubrían se apresuraban a preguntar silbando, mi nombre, nacionalidad, profesión, objeto de mi viaje. Este, a pesar de mi prohibición, había respondido a todas estas interrogantes de igual manera, esto es, son silbos, prueba de ello que encontré luego una multitud de enfermos que esperaban para consultarme».

Hoy, gracias a la televisión, millones de telespectadores han podido seguir con sorpresa y aplauso a la vez tan singular «manera de hablar», en programas de este medio de comunicación.

El Dr. Chil, en el siglo XIX, y el Dr. Woelfel, en éste, nos han legado un amplio repertorio de palabras, que suman alrededor de 3.000. Con éstas y otras que se desvanecieron en el tiempo, se formó ese conjunto de voces con las que se comunicaban los guanches, una raza que cifraba su nobleza en el valor, la generosidad, la palabra empeñada y la prestancia. Es natural que hasta nosotros hayan llegado esas voces con la misma sonoridad de antaño y que el mismo castellano, rico en palabras y matices, tenga esa cadencia musical con qué se pronuncia en Canarias.

Las islas entran en la Historia de España en pleno Renacimiento. Se produce con este hecho un gran salto, porque si hasta entonces tenían el encanto de una historia milenaria envuelta en el mito, la leyenda y la fantasía, al incorporarse a la civilización en un momento crucial de la historia del mundo, la apacible vida pastoril que disfrutaban sus aborígenes, se rompe de pronto. Fijémonos que aún no se había completado la conquista de Tenerife, cuando Cristóbal Colón llega con su nave al Puerto de la Isleta, en Gran Canarias, repara allí averías y continúa su ruta hacia la gran aventura trasmarina. Así estas tierras que había calado tan hondo en la imaginación de los escritores clásicos irrumpen de manera impetuosa en el mundo moderno.

Otro dato importante es que, en los hombres de Canarias, contagiados por los que allí llegaron, prende una febril actividad, se fundan ciudades, el arado va abriendo surcos en la tierra y donde hay agua surge una gama variada de cultivos, que harán de Canarias una antecámara del trópico antillano.

En el hombre canario prende también el afán por las cosas del mar, porque hasta entonces el mar les había impresionado tan fuertemente, que no se atrevieron a surcarlo. El mar, que estableció siempre un diálogo constante con los pueblos situados en sus riberas, no caló en los primitivos pobladores de Canarias.

Hecho este extraño y misterioso, máxime si se tiene en cuenta que las islas están próximas unas de otras y que en la mayoría de ellas existen bosques con árboles gigantes, de magníficas maderas, para utilizarlas en cualquier tipo de embarcación.

Pero ahora rompe su aislamiento de siglos y se lanza a cruzar el Océano en la gran aventura de América. Desde entonces, ese camino ha sido ininterrumpidamente recorrido, haciendo que la presencia de los canarios en tierras americanas, sea una constante, que ha permitido

a nuestra gente ser parte activa en la vida de muchas de aquellas naciones.

Canarias, igual que ayer, ha servido de puente hecho de mar, entre Europa y América. Pero es conveniente puntualizar que esa corriente migratoria tiene también como factor determinante el hecho de que las islas no han tenido el desarrollo económico que precisan en función de sus necesidades. En una palabra, las islas, a pesar de su situación, su clima y su posición geográfica y de tantas notas positivas, para ser de verdad una región próspera, no lo es; por eso sus habitantes emigran. De ahí que el calificativo de islas afortunadas haya constituido, en cierto modo, un tópico desvirtuador porque son islas superpobladas, y porque sus posibilidades de desarrollo no han sido ni racional ni suficientemente potenciadas.

En este proceso hacia el desarrollo hay que marcar dos hitos importantes: la creación de los Puertos Francos, por Decreto de 11 de julio de 1852 y la reciente Ley de 22 de julio de 1972, sobre Régimen Económico Fiscal.

Conviene reproducir aquí algunos párrafos de la exposición de motivos que precede al Real Decreto con el que el Ministro de Hacienda, de Isabel II, Juan Bravo Murillo, contribuía al fomento económico de las islas mediante el régimen de Puertos Francos.

«Entre todos los que tienen la dicha de vivir bajo el blanco centro de V.M., difícilmente se hallarán otros a quienes la Providencia haya colocado más ventajosamente sobre la superficie del globo que los que habitan aquellas islas, que los antiguos llamarón 'Afortunadas'. Y sin embargo, contra todo lo que de los beneficios de la Naturaleza parece que debería esperarse, pocos habrá en todos los dominios españoles cuya suerte sea menos lisonjera.

Situado el Archipiélago de Canarias bajo un grado de longitud hacia el Ecuador a que no alcanzan los países del antiguo hemisferio, fecundados por la actual civilización, se halla destinado a ser el jardín de aclimatación de las producciones intertropicales.

Grande debería ser la concurrencia de naves de todas las naciones en los puertos de Canarias, como punto el más avanzado y el primero y último descanso para las expediciones que desde Europa se dirigen ya al Nuevo Mundo, buscando los vientos constantes que soplan hacia el Occidente, ya a la frontera costa de Africa, ya a los mares de Asia y de la Oceanía. Y esta escala debería hacerse en el día más forzoso,

a medida que se multiplican las líneas de navegación, por medio del vapor.

A pesar de todo, Señora, aquella concurrencia es más escasa de lo que naturalmente debiera. De los buques que cruzan por aquellas aguas apenas hay quien deje allí resultados mercantiles de su tránsito: los más saludan de lejos el pico del Teide, como si Dios hubiera levantado aquella maravilla para la estéril admiración de los hombres.

Por forutna, Señora, el mal no depende de causas incontrastables: el remedio no se halla fuera del alcance de la legislación.

El origen de esta situación está averiguado. Si las naves se alejan de aquellas costas es porque no encuentran allí aliciente para la carga ni para la descarga; es porque no hay un mercado más extenso que las limitadas exigencias de la población; es porque tienen señalados recargos gravosos; es porque se hallan sujetos a formalidades incómodas; es, finalmente, porque en otros puntos extranjeros, aunque incomparablemente menos ventajosos, se les ofrecen mayores facilidades y economías.

Declarándose puerto franco las Islas Canarias y todos estos inconvenientes desaparecerán. Sueltas las trabas que embarazan ahora la acción mercantil, se formará allí, naturalmente, un gran centro de concentración, acudirán los capitales, se crearán establecimientos, se fomentará el trabajo; y aquellas islas, ahora olvidadas, serán el enlace y el punto de comunicación de apartados continentes».

Una vez promulgada esta Ley, se abrió, efectivamente, una era de mayor prosperidad para las Islas. Se reconocían así las peculiaridades especiales del Archipiélago, especialmente el que las condiciones mercantiles de Canarias son esencialmente distintas a las que concurren en la península.

Una serie de disposiciones posteriores que han culminado con la aprobación de la mencionada Ley sobre Régimen Económico Fiscal de Canarias, han puesto de manifiesto la exigencia de ordenamientos legales acordes con la posición geográfica del Archipiélago.

Conviene hacer estas puntualizaciones porque dentro del contexto del fenómeno turístico se precisa un estudio en profundidad del tema, cara a su consolidación y al desarrollo de nuevas facetas del mismo, algunas de las cuales, como es el caso del turismo náutico deportivo, necesitan de disposiciones de carácter fiscal acorde con la singularidad canaria ya apuntada.

El turismo en Canarias constituye, dentro de la vida de la región, un hecho de caracteres relevantes, al margen de posibles desequilibrios coyunturales o de fallos en su planteamiento infraestructural.

Es interesante destacar que cuando el turismo en nuestro continente tenía una carga románica y un marcado carácter de aventura, una colonia inglesa habitaba regularmente en Gran Canaria y Tenerife.

En aquella época se construyó, en el Puerto de la Cruz, el Hotel Taoro, primer gran hotel de lujo español, en pleno Valle de la Orotava.

La atracción que las Islas han ejercido, desde antiguo, no se ha visto nunca desmentida y ha tenido su respuesta exacta en esta era del turismo.

¿Cuál es la atracción principal de Canarias? Sin duda, las características que en ellas se dan por haber surgido de un laborioso parto, producto de un diálogo constante entre el fuego y el mar. Ese origen hace que todas las Islas estén marcadas por notas comunes, si bien cada una tiene perfiles y notas dominantes.

Vamos a hablar de las Islas en su conjunto sin perjuicio de que nos detengamos luego a dar una rápida imagen de cada una de ellas.

El clima es una nota dominante en el Archipiélago. Siempre se ha dicho que Canarias es el lugar de la eterna primavera. Es cierto. Las Islas están envueltas en un clima suave aun cuando puedan hacerse subdivisiones en el mismo a tenor de la mayor o menor altitud.

Esa primavera celebrada ya en las citas clásicas, resulta tanto más sorprendente cuanto que las Islas Canarias están en la latitud de los grandes desiertos y muy cercanas al borde occidental de Sahara.

Sólo por la asociación de una serie de factores favorables es posible que unas Islas que debieran ser desérticas, muestren una vegetación tan diversa y prosperen en ellas cultivos especiales, y muy exigentes.

Los factores fundamentales para determinar el clima de Canarias son el estar enclavadas en la zona de los vientos alisios y recibir el influjo de corrientes marinas favorables.

Los tres tipos de clima en función de la latitud pueden clasificarse así: Una zona inferior cálida y seca que llega hasta los 600 metros de altura. La temperatura media anual de esta zona es de 20° C., y la oscilación media de 8°. La segunda zona intermedia o zona de las nieblas que va de los 500 a los 1.500 metros. La insolación está aquí atenuada, el ambiente es fresco y la temperatura media se unos 16° C. La tercera zona climática corresponde a las alturas superiores a los

1.500 metros. Su clima es continental y seco, sus temperaturas invernales son inferiores a 0°C. y la media anual es de 9° C. Nieva todos los años y aun es posible practicar los deportes de invierno, como sucede en las Cañadas del Teide.

Algunos días del año, vientos llamados del Sur o Levante llegan a las Islas procedentes de Africa: Es el «harmatan» sahariano. Pero además de durar poco, también ese viento lo atemperan los alisios que llegan con regularidad desde el Nordeste.

Factor importante para suavizar el clima de las Islas es la llamada corriente marina de Canarias. Al Nordeste y al Sur del umbral hidrológico del Ecuador existen dos corrientes que van de Este a Oeste y parecen obedecer a la fuerza de rotación de la tierra. La corriente del Norte recibe el nombre de corriente de Canarias, una y otra transportan aguas de gran salinidad de la costa africana hacia la costa americana. La corriente de Canarias se origina cerca de Mogador, donde las aguas de la meseta continental marroquí, expelidas por las procedentes de alta mar, resbalan hacia el Sur en dirección del Archipiélago Canario. Estas aguas se encuentran encerradas, al Norte y al Sur, por dos ejes transgresivos. Este doble movimiento fuerza a que dichas aguas partan hacia alta mar y se dirijan al Sudoeste, dando origen a la corriente fría citada. A su vez esta corriente produce una barrera de aire frío entre las Islas Canarias y el Continente africano. Al dirigirse hacia el Norte, la corriente del Golfo ha sufrido un paulatino proceso de enfriamiento, y por ello, al descender estas aguas más frescas hacia Canarias, le dan a las Islas ese ambiente suave y primaveral que le es propio y que no tendrían si careciesen de la influencia de la corriente citada.

La temperatura de estas aguas es de 18° a 20° C. en verano, y de 15° a 17° C. en invierno. De este modo el influjo del Océano modifica no sólo lo que es propio de la latitud, sino la influencia sahariana, pues la proximidad de las islas al desierto, de no ser por los vientos alisios y la corriente de Canarias, las haría partícipes de aquel clima tan extremado.

Junto al clima hemos de referirnos al suelo y la flora como elementos básicos que conforman el paisaje de Canarias.

Sabemos que las islas son jóvenes y que los tiempos geológicos comienzan a regir en ellas desde fechas no demasiadas lejanas, probablemente en la Era Terciaria.

Las Canarias pueden ser una consecuencia de la descomposición y fractura del borde Oeste de la cordillera del Atlas. Desde entonces, una serie de erupciones volcánicas han ido dándoles forma. El vulcanismo ha sido pues un factor determinante de la conformación de su suelo. Los volcanes, en realidad, han venido realizando en ellas una poderosa acción constructiva que anula la de otros agentes destructores. De ahí que el paisaje canario sea en gran medida un producto de esa acción volcánica, que ha dejado incluso su impronta en el variado color de la tierra.

Para probar esa ya tan remota experiencia de volcanes, ese diálogo amante con el fuego, aparece plagado el paisaje canario de conos, cráteres y lava. Para dar fe de que ese diálogo no se interrumpe, ahí están las recientes erupciones del volcán Teneguía, en la Isla de La Palma, y la presencia dominante del Teide, que se levanta altivo a más de 3.700 metros, en el centro de un cráter de 12 kilómetros de diámetro y 75 de contorno.

Esta montaña de bello perfil asombró también desde antiguo a los navegantes que hasta las islas se aventuraron. «Hay —dicen los relatos— en el Océano un monte llamado Atlante, cónico y tan elevado, que no se divisa bien su cumbre». Envuelto con frecuencia en nubes emerge de ellas para, como dice en su Himno al Volcán, Tomás Morales, anunciar a los náuticas aventureros la playa amiga del Arcrípiélagos Afortunado.

Es interesante destacar aquí, como dato curioso, que a lo más alto de esa montaña han llegado, desde antiguo, dos asiduos «viajeros», el denominado «pájaro del Teide» y la «violeta del Teide». Esta, de color azul muy suave, igual al color que suele tener el Teide al atardecer. El pájaro, es gris, como hecho de piedra sacada del mismo volcán.

Ningún ave suele tener el brío necesario para acercarse hacia aquellos parajes como lo hace este pájaro aventurero y libre, ni tampoco otra flor tiene alientos para llegar tan alto como esta diminuta violeta paciente y solitaria.

Clima y suelo determina la flora que embellece el paisaje canario. Aquí también juega la altitud, ya que a ella hay que referirse al definir los diferentes tipos de vegetación. Aquí también interesa destacar qué multitud de flores pueblan el paisaje canario, y gracias precisamente al clima es posible el sueño en él de la palmera del sur y el pino del norte.

Entre los elementos paisajísticos destacan los bosques de lauráceas, las formaciones de fayas y brezo y los bosques de pinos.

Los bosques de lauráceas que se asientan en la zona de las nieblas, donde inciden los alisios septentrionales, constituyen formaciones arbóreas de hoja perenne, en los que vegetan especies interesantísimas de excepcional importancia botánica, ya que son las Islas Canarias, Azores, Cabo Verde y Madera, los únicos lugares del globo en que espontáneamente existen tales especies. Entre ellas podemos citar el barbu-zano, el laurel, viñatigo... Los bosques de lauráceas son una belleza impresionante. Citemos, entre otros, el de Las Mercedes, en Tenerife; Los Tilos, en la Isla de La Palma; el Cedro, en La Gomera.

Por encima de la zona de las nieblas se asientan las formaciones de faya y brezo. Son bosques de transición entre los de lauráceas y los de pinos.

Por último, el bosque de pinos se sitúa sobre las formaciones anteriores a alturas que oscilan entre los 1.300 y 1.800 metros. Están estos bosques constituidos por grandes masas de pinos canarienses, árboles de esbelto porte que alcanzan y aun superan alturas de 40 metros. Entre los pinares de esta naturaleza destacan el de La Esperanza, Tenerife y Garafía, en La Palma.

Junto al pinar, unas veces en sus límites, otras mezclado con él, se encuentra el escobón, arbusto muy frondoso, que se cubre de flores blancas en la primavera y que anima las montañas precisamente en el punto donde el pinar empieza a clarear.

Más arriba se encuentra la asociación vegetal de las leguminosas de alta montaña, en la que destaca la retama. Gracias a estos vegetales, los desolados campos de lava que circundan zonas como las del Teide, se hacen más seductoras y amables. Finalmente, las margaritas silvestres ponen una nota de color en aquellos escenarios de piedras alborotadas por la tempestad y el fuego.

Y a veces contagiada, quizá, por tanto vegetal exhuberante, la roca imita a la flor, adoptando caprichosas formas. Quizás allí, en Canarias, la piedra sueña con ser flor algún día.

La variedad en la que están representadas las especies tropicales y las típicas de altura, es tanto más llamativa cuanto que esa diversidad se ofrece en un espacio limitado.

Dentro de todas ellas, la planta que quizá haya despertado mayor interés, es el Drago. Representa los restos más antiguos de la flora

insular, ya que se trata de plantas supervivientes de la época terciaria. Su savia es de color rojo, «sangre de drago» se le ha llamado desde antiguo y desde la antigüedad fue también objeto de comercio, ya que ha intervenido en la composición de muchas fórmulas medicinales. Es un árbol de formas robustas y carnosas, troncos y tallos tienen el aspecto de miembros musculosos. Sus hojas son largas y agudas, como espadas. Su copa es redonda, perfecta y decora extrañamente el paisaje. Vive en los acantilados de la costa o en medio de los valles, a veces lo encontramos en parajes inaccesibles perdido heroicamente de las rocas.

Ya se ha dicho que el misterio envuelve la vida natural del Archipiélago. Misterioso origen y misteriosa vegetación, llegada por misteriosos caminos, la que cubre y decora las tierras de las Islas. Pitard y Proust, atentos estudiosos de la flora canaria, dijeron de ella: «Representa esta población vegetal tan curiosa, sorprendida en los flancos de los peñascos canarios, los últimos vestigios de una flora colosal extendida por un área inmensa, y reducida poco a poco a la somera expresión de estos acantilados basálticos. No son huéspedes recientes los que las habitan, sino tipos marcados de un arcaísmo profundo que expresan la antigüedad de su origen por su tamaño, sus desacostumbradas inflorescencias o sus corolas cortadas sobre antiguos patrones, emanando la dulzura o acidez de sus perfumes, los mismos que expandían en los tiempos pliocenos por las colinas (francesas laureles y durillos, ya desde entonces solamente canarios».

La flora isleña es, como se ve, una valiosa reliquia de flora ya desaparecida en otras latitudes, pero que se ha mantenido en las islas por las características climáticas en ellas dominantes y por el mantenimiento de un medio también desaparecido en aquellos lugares donde vivió en remotas épocas. Ahora bien, esto supone un lejano contacto con zonas mediterráneas, en donde parece que tiene su origen la mayor parte de esta flora canaria; este contacto debió de mantenerse al menos hasta fines de la época terciaria, pues muchos de los géneros botánicos considerados hoy como «endemismos canarios» han sido encontrados fósiles en las orillas del Mediterráneo, en terrenos del Mioceno y Plioceno.

Una vez más se ve que no es vano llamar a Canarias Islas del Misterio. La vegetación que las cubre y la flora que las define botánicamente, guardan un secreto de orígenes que acaso no sea revelado nunca.

¿Cómo llegó esta flora a las islas? ¿Qué caminos, que agentes hicieron posible su llegada? Allí el turista que recorre los caminos de Canarias, se encuentra entre asombrado y sorprendido, con árboles y plantas de otros tiempos en que sobre la tierra, los paisajes se adornaban con vegetales diferentes y extraños.

Se comprenderá por esta causa el extremado cuidado que hay que tener en las islas en no modificar el suelo donde esta flora vive, pues sólo modificaciones de suelo y clima pueden determinar su total desaparición. Y este cuidado hay que mantenerlo sobre todo en los bosques, pues ellos representan, según nos dicen los botánicos, un caso único por ser una reproducción fiel de la flora Miocena y Pliocena que cubrió en tan lejana época todo el sur de Francia.

El reconocimiento de la existencia de esos paisajes de excepcional belleza viene dado a nivel oficial, por la creación de los Parques Nacionales del Teide en la Isla de Tenerife, y el de la Caldera de Taburiente en la Isla de La Palma.

El Parque Nacional del Teide fue creado por Decreto de 22 de enero de 1954. Comprende una extensión superficial de unas 11.000 hectáreas, en las que está incluido el gran Circo de las Cañadas, paisaje volcánico de singular atractivo, donde la piedra adquiere formas de impresionantes alegorías.

Por Decreto de 6 de octubre de 1954 fue creado el Parque Nacional de la Caldera de Taburiente. Tiene una extensión de unas 3.500 hectáreas y se halla situado dentro de un enorme circo montañoso y volcánico. Está considerada esta gran oquedad como el cráter mayor del mundo en función de sus 28.000 metros de perímetro, 9.000 de diámetro y 700 de profundidad. Contiene parajes de excepcional belleza. Allí el agua se hace música cuando cae sobre la blanda espesura de los helechos milenarios.

Después de esta visión de conjunto sobre la fisonomía del Archipiélago parece obligada una presentación de las siete hijas mayores del Atlas, dando unas rápidas pinceladas sobre cada una de ellas.

Tenerife es la isla central, con paisajes bien definidos, uno especialmente del norte, donde la vegetación es abundante y fresca, otro del sur más reseco por la falta de agua, pero allí donde ésta llega se contemplan manchas de plataneras que poco a poco van llenando de verde la aridez del paisaje, la ruta del Sur se ha abierto al turismo como consecuencia de su moderna autopista, que pone a los visi-

tantes en contacto con amplias playas de arenas negras y con un mar espléndido para la práctica de la pesca deportiva de altura. En el norte el paisaje es más risueño; a lo largo de la ruta descúbrese pueblecitos que parecen colgar de las laderas. Los geranios silvestres matizan el fondo verde y negro, las bungavillas saltan de las tapias formando una bella estampa luminosa. En el norte está el Jardín Botánico de Aclimatación que cuida ejemplares de todas las zonas del universo. En el norte está también el famoso valle de la Orotava y su entorno, del que Humboldt, el gran viajero, nos dejó en su obra «Cosmos», la siguiente impresión:

«Grupos de retamas cargadas de flor adornan los pequeños valles formados por los torrentes, que ya se han cegado por efecto de las erupciones laterales; después está la región de los brezos arborescentes; osques de laureles y madroños separan las ericáceas de los terrenos plantados de viña y de árboles frutales.

Un rico tapiz de verdura se extiende desde la llanura de las retamas y la zona de las plantas alpinas hasta los grupos de platanales y las palmeras, cuyo pie parece que baña el océano. Descendiendo en este valle se encuentra un país delicioso del cual los viajeros de todas las naciones hablan con entusiasmo.

Yo he encontrado en la zona tórrida sitios en los que la naturaleza es más majestuosa, más rica en el desarrollo de las formas orgánicas; pero después de haber recorrido las riberas del Orinoco, las cordilleras de Perú y los hermosos valles de Méjico, confieso no haber visto en ninguna parte un cuadro más variado, más atractivo, más armonioso por la distribución de las masas de verdura y de rocas. No puedo comparar esta vista sino a los golfos de Génova y Nápoles, pero la Orotava le sexcede mucho por el tamaño y por la riqueza de la vegetación.»

Coronando la Isla está el Teide. Hoy un moderno funicular nos lleva hacia su altura. Desde la cima del volcán junto a las fumarolas, se tiene la visión única de contemplar la isla bajo los pies como un mapa en relieve. La Gomera, tan próxima a Tenerife, ofrece sus perfiles y accidentes como al alcance de la mano. El Hierro se nos aparece al Oeste coronado de nubes. La Palma, larga y fina, parece que acaba de emerger del mar. Gran Canaria al fondo, tiene un color limpio entre gris y azul. Lanzarote y Fuerteventura, las más lejanas sólo se adivinan porque casi se esconden en el mar.

Mirando hacia abajo, en las laderas, los cactus se empinan surgiendo erguidos, de sus ásperas y verdes panoplias, porque también los cactus sueñan con la altura.

Al Noroeste de la Isla de Tenerife, la Palma está como una nave anclada en el mar. La Palma es una isla de verdes horizontes, donde el paisaje está hecho de silencios. Donde se esconden dilatados bosques, y las palmeras surgen entre la esmeralda de las plataneras. La Palma tiene abundante agua, se producen en ella todos los frutos y cultivos del trópico, desde la caña de azúcar hasta el tabaco.

Es la isla más apartada del continente africano. Gracias a ello se libra del calor ardiente del desierto que visita las islas alguna vez al año, pero también en ella el fuego subterráneo se ha abierto camino varias veces, dejando sobre su superficie ríos negros y rojos de lava o montañas de una plástica perfecta. En La Palma un viajero descubre pronto paisajes que van desde la agreste severidad de los fiordos noruegos o las cumbres alpinas, a la exuberante vegetación luminosa y risueña de las zonas tropicales, y ciñéndola ese mar que estalla blanco en las costas negras o doradas.

El Hierro es la más pequeña de las islas habitadas, ofrece su contorno caprichosos accidentes, con múltiples arrecifes y calas agitadas y profundas. El color dominante de sus rocas es el dorado, en el que se incrustan a trechos los azabaches de las lavas y de las arenas volcánicas.

Por la agitada disposición de su relieve, los pueblos huyen del tormento de sus acantilados verticales y se van asentando en los altos bordes de los mismos. Uno de los bosques más bellos de Canarias está en esta isla, conservándose en él pinos canarienses que cuentan su vida por centurias.

El Hierro ofrece al viajero la contemplación del paisaje del golfo, que es un triunfo sobre un gran tumulto de piedras y fuegos extinguidos. Es una alta escotadura cortada sobre el cuenco de un inmenso anfiteatro dorado, negro y verde que muere dulcemente en el mar. Arriba hay espesa vegetación, abajo el silencio de la tierra en declive, con unos publicitos que desde la cima parecen de juguete.

En la costa de esta isla se hallan inscripciones prehistóricas grabadas en bloques de basalto, que aún no han sido descifradas.

Es una isla de gran riqueza folklórica. Se habla allí el castellano

más puro de Canarias, un castellano musical, con unas eses finales que las demás islas no conservan.

La Gomera tiene un contorno elíptico que simula una hoja de trébol. Su interior es montuoso y quebrado, siendo interesante señalar que no se descubren en ellas señales de erupciones recientes. La isla forma un maacizo único, surcado radialmente por hondos barrancos. Hay en ella aires puros y una atmósfera tibia y agradable. Es una isla dura y áspera. Todo en ella constituye un fantástico alboroto de rocas, como si el mar en un tremenda tempestad hubiera petrificado su oleaje. Pero allí donde el paisaje descansa de esa tempestad, surgen pequeños valles de plataneras y hondonadas frescas.

Gran Canaria es una isla casi redonda, tiene extraordinaria riqueza de paisajes, en los que alternan valles interiores y montañas con una costa suave que se acerca al mar a través de playas tranquilas y amplias bahías.

Allí donde hay agua suficiente y el ambiente es tibio, contémpanse grandes extensiones cubiertas de platanales. El agua vale como el oro, porque desde donde brota hasta las huertas ha de hacer un largo recorrido a través de tuberías o de acequis que suponen un gasto cuantioso. Y también cuenta con alturas como las del Pico Nublo, imponente monolito de 1.862 metros sobre el nivel del mar.

La cumbre de Tejada ofrece al viajero un panorama de imponente grandeza. Don Miguel de Unamuno lo describe así: «Pasando senderos cortados a pico en abruptos y escarpados derrumbaderos, dimos vista al valle de Tejada. El espectáculo es imponente. Todas aquellas murallas de la gran caldera, con sus crestas que aparecen almenadas, con sus roques enhiestos, ofrecen el aspecto de una visión dantesca. No otra cosa pueden ser las calderas del infierno que visitó el florentino. Es una tremenda conmoción de las entrañas de la tierra, parece todo ello una tempestad petrificada, pero una tempestad de fuego, de lava más más que de agua...». Aquí se adivina lo que debió ser el terrible combate entre Vulcano y Neptuno, entre el dios del fuego y el dios del agua».

«Y allá lejos, por encima de las crestas en que se yerguen adustos, negros y encrespados los roques, se alza sobre el mar, no de agua, sino de niebla, la isla de Tenerife, cual visión celeste, y dominándola la gigante atalaya de España, el Pico de Teide. Es realmente un espectáculo que parecía sacarme de los estrechos límites en que caminaba, aquel

inmenso solio que se levanta de entre las nubes. Diríase que estaba suspendido del cielo. De tal modo un mar de niebla cubría y abrigaba un mar de agua. Y la vista reposaba en aquella visión como algo que careciese de materialidad tangible, como en algo que había surgido para recreo de los ojos y sugestión del corazón».

En otro momento en que penetra Unamuno en uno de esos parajes de suprema belleza dice: ¡Qué lejos del mundo en aquella quebrada de los Tilos, entre tilos y eucaliptus! Era como un aislamiento más en el aislamiento de esta isla. Oscura capa de arbolado reviste las vertientes del barranco. El rumor del arroyo y el canto de los pájaros son el tic-tac del reloj de la vida. Se sienten ganas de quedarse, de quedarse a olvidar... ¡No poder quedarse en una de estas quebradas, junto al arroyo, bajo los tilos que forman como una vasta catedral viviente, con sus miles de columnas y su bóveda de follaje; no poder quedarse allí, en un hoy perpetuo, sin ayer y sin mañana!

Fuerteventura es una isla de lomas peladas, pardas y resacas, isla sin agua; si alguna vez dispone de ella, será un auténtico vergel, dada la calidad de sus tierras vírgenes. Es larga y descarnada, como el camello que dibuja su silueta en sus dilatados horizontes...

Fuerteventura es casi toda ella, por ser tan llana, una interminable playa de arenas doradas y blancas. Tiene en aquella isla el hombre, la gravedad que sólo dan las grandes soledades y de sus poblados emana una tristeza solemne y profunda.

Importa señalar la tremenda impresión que ejerció en don Miguel de Unamuno esta isla mientras estuvo allí confinado. Le impresionó sobre todo el mar, que lo observa y lo pulsa día a día hasta lograr mantener con él un íntimo coloquio, un diálogo constante y recogido mientras va tejiendo en su destierro sueños de libertad y de esperanza.

Lanzarote es la isla de los cien volcanes, de alucinante paisaje, es una isla de magia. En Lanzarote hay mucha luz, escasa agua y un sol radiante, que se proyecta en la tierra y las rocas, transformándolas en una sinfonía de colores. Lanzarote es una isla de magia, mitad real y mitad soñada. El paisaje de Lanzarote lo copió un día la Luna, sin que la Luna pueda ofrecer a cambio la vida que se renueva, vibra y late en Lanzarote.

Lanzarote ha sido siempre un centro de pesca importante. Tiene buenos refugios en su costa y un mar de aguas cálidas para poder practicar en ellas todo tipo de deportes náuticos.

De un reportaje publicado en el National Geographic Magazine transcribo los siguientes párrafos sobre esta isla de ensueño.

«Allí, al lado sur de la isla, a la sombra de la volcánica Montaña de Fuego, desde Uga hasta Yaiza, encontramos un trozo de territorio que nos impresionó a todos. Parecía realmente que nos hallábamnos ante un paisaje lunar si las blancas casas, dispersas entre grandes bloques de lava, no nos hubiesen recordado que las habitaban seres humanos».

«Nada aparentemente tan sombrío y desolado. Sin embargo, cuando nos dimos cuenta de la labor realizada por los naturales del país en estos áridos parajes, la escena se hizo del más intenso interés.

Con gran cuidado, los campesinos de Lanzarote cubren sus campos con seis pulgadas de ceniza, plantando luego sus cultivos bajo ella. De la humedad que ha recogido el subsuelo, de lluvias anteriores o del rocío que cae cada noche, las plantas obtienen el agua suficiente para rendir su cosecha».

Como vemos, Lanzarote es también un milagro en el que ha participado el hombre trabajando pacientemente durante siglos sobre la dramática realidad de su suelo. Hay pueblos como Yaiza, donde las viñas aparecen plantadas en profundos y anchos fosos, al borde de los cuales se ha construido una pequeña pared de bloques de lava como protección contra el viento. Mirando el paisaje en su conjunto aparece como un vasto tejido de lunares inacabados.

Espléndido es el panorama que se contempla desde el Mirador del Río, con la pequeña isla Graciosa, abajo, reposando en el agua.

Sorprendente es también la Montaña de Fuego; a flor de tierra se conserva una elevada temperatura aprovechada para uso y recreo de los turistas que allí llegan.

Después de haber hecho este somero análisis de los factores que configuran el paisaje canario y dar una visión rápida de sus atractivos a manera de simple muestrario, queda claro que siendo válida la imagen de Canarias, como lugar paradisíaco quedaría incompleta si no se hicieran cara a la promoción turística de las islas, algunas consideraciones acerca de este sector.

El problema fundamental viene dado por el lado de la oferta, pues si bien la corriente turística hacia Canarias ha mantenido su ritmo creciente, esa misma demanda ha originado una serie de situaciones que es necesario evitar, donde ello es aún posible, y corregir en la medida que se pueda, donde los errores se hayan cometido ya.

Los problemas principales que conviene señalar son los siguientes:

Especulación, vulneración, por parte de empresas privadas, de las normas establecidas por la Administración, descuido de la infraestructura, falta de respeto al paisaje natural y como consecuencia de ello gigantismo, crecimiento desordenado de algunos núcleos debido a un claro desconocimiento de las técnicas de urbanización y dominio del mercado por parte de los Tour Operadores.

Hay que destacar que de estas anomalías señaladas se ha salvado Lanzarote, que sigue en materia de urbanismo un plan con criterios claramente definidos y con un asesoramiento ejemplar que afecta a la isla en su conjunto.

Siguiendo nuestro análisis es evidente la necesidad de llevar a cabo una planificación de las islas aún no desarrolladas turísticamente, para evitar los graves defectos cometidos en aquellas zonas donde las bellezas naturales se han sacrificado en aras de un negocio mal entendido.

Por otro lado, parece lógico y deseable que la oferta turística se haga de las islas en su conjunto. La propia demanda, cuando piensa en Canarias, ve las islas como un todo, precisamente porque éstas, sin perder sus características individualizadas, sin perder aquellos elementos autóctonos diferenciadores de las restantes, presentan una imagen común con personalidad propia. Canarias es, por tanto, un núcleo variado y sugestivo, rico en posibilidades y matices.

Es preciso llenar ese núcleo de contenido para presentarlo como un producto atrayente y acabado.

Además del sol, temperatura suave y playa, es preciso vender un habitat agradable en el que la arquitectura esté inmersa en el paisaje para que la retina del viajero quede gratamente impresionada.

Hay que evitar, acudiendo a todas las medidas precisas, la especulación porque ella es la que produce el gigantismo, y éste nos conduce a la destrucción del paisaje y a la deshumanización del hombre.

Señalemos, asimismo, que el turista buscó siempre vivir de otra manera, vivir de forma diferente a su vida habitual, buscaba y busca una alternativa a su vida diaria; por eso, el núcleo que le recibe ha de estar lleno de aquello que el turista precisa. Esto exige un atento análisis del mercado, único camino posible para poder conocer sus gustos y las motivaciones de su viaje.

Justamente porque la importancia del turismo dentro del contexto

económico es obvia, se precisa aplicar en su estudio técnicas y métodos que permitan penetrar agresivamente en los mercados.

No puede, por tanto, deteriorarse un negocio tan vital para las islas dejándolo en manos de la improvisación, el azar o la voluntad interesada y mezquina de algunos.

No olvidemos que el turismo y la economía se encontraron por primera vez en la balanza de pagos y que las divisas que aportan significan una importante fuente de dinero para vigorizar nuestro desarrollo.

Finalmente, señalemos a modo de recapitulación, que las motivaciones más importantes que mueven al turista hacia Canarias radican en la fuerza de su raíz geológica, geográfica y climática.

Potenciemos esos dones con que la naturaleza dotó a Canarias explotando, de una manera racional, los variados recursos de la tierra y del mar, contando con los estímulos necesarios, la regulación precisa, el asesoramiento adecuado y la planificación exacta.

Así, y sólo así, las Islas Canarias podrán ser, de verdad, la más sugestiva Posada del Atlántico.

R E S U M E

SANTIAGO HERNÁNDEZ MARTÍN: *Les Iles Canaries, auberge de l'Atlantique.*

L'Archipel Canari, grâce au boom touristique, a renouvelé son ancien prestige de terres du Paradis. Le courant touristique vers les îles a maintenu pendant les dernières années un rythme croissant. L'augmentation de la demande a créé des situations à l'offre, qu'il est nécessaire d'éviter.

Les principaux problèmes surgis sont les suivants: spéculation, vulnération de la part des entreprises privées des normes établies par l'Administration, gigantisme, manque du respect du paysage, croisement désordonné de quelques secteurs dû à la méconnaissance des techniques urbanistiques et domination marquée des tours operators.

Tout ce qui est signalé démontre la nécessité de faire une planification des îles qui corrige les défauts commis, afin de présenter les Canaries au marché comme un produit terminé et attrayant.

Le touriste arrive aux îles poussé par la force qu'exerce sa racine géologique, géographique et climatique. Il est nécessaire donc, de potentialiser ces dons d'une façon rationnelle, en comptant avec les stimulations nécessaires, la régulation précise et l'assesseur adéquat.

S U M M A R Y

SANTIAGO HERNÁNDEZ MARTÍN: *Canary Islands Atlantic's inn.*

Thanks to the touristic boom the Canary island have recovered again their old spell of paradisiacal lands. The tourist flow towards the islands has stood during the last years a growing increase. The growth of the demand has created on the supply side situations which is necessary to avoid.

The main problems which arise are the following: land especulation; law violation by the private enterprise of the regulations set forth by the Administration; overdevelopments; environmental and landscape attempts due to a clear disregard of urban techniques and remarkable power of tour operators.

All the above mentioned, shows the necessity of an important planing in order necessity to correct the mistakes, and aiming to present the Canary islands to the international tourist market as a complete and attractive product.

Tourists from all over the world come to the Islands leaded by geological, geographical and climatic reasons. Thus, it is only natural that they should be reinforced with encouragement and convenient regulations.

ZUSAMMENFASSUNG

SANTIAGO HERNÁNDEZ MARTÍN: *Die Kanarischen Inseln, ein Rubepunkt im Atlantik.*

Dank des Fremdenverkehrsbooms hat der Kanarische Archipel seinen früheren Ruf als paradisische Gefilde zurückerobern können.

Während der letzten Jahre hat sich der Rhythmus des Touristenstroms nach den Inseln ständig steigern können. Die Nachfrageerhöhung hat von Seiten des Angebotes zu Situation en geführt, die unter allen Umständen vermieden werden sollten.

Die wichtigsten auftauchenden Probleme sind die folgenden: Spekulation, Verletzung von Seiten der Privatindustrie, der von der Verwaltung erstellten Normen und Bestimmungen, Bauexplosion, Verletzung und Beeinträchtigung der Landschaft, unkontrollierte Ausdehnung gewisser Zentren als Folge einer eindeutigen Urbanisierungsunkennnis und ein unbestreitbares Vorherrschen der Tour Operators.

Es ist daher unbedingt notwendig, eine Planung der Inseln vorzunehmen, die all diesen Fehlern Abhilfe schafft, um die Kanarischen Inseln als ein fertiges und attraktives Produkt auf den Markt zu bringen.

Der Besucher kommt auf die Kanarischen Inseln aufgrund deren geologischen, geographischen und klimatologischen Bedingungen. Aus diesem Grund ist es unbedingt notwendig, diese Umstände zu unterstreichen, indem man sich der notwendigen Stimuli, einer zutreffenden Regueierung und der entsprechenden Beratung bedient.